

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE

PESCAR EN AGUAS DIFÍCILES

5º DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – Ciclo C 2019

Lucas 5, 1-11

*Mientras la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios, Jesús estaba junto al lago de Genesaret y vio dos barcas situadas al borde del lago. Los pescadores habían bajado a tierra y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que la separase un poco de la tierra. Se sentó en ella, y **enseñaba a la gente desde la barca**.*

*Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: “**Rema mar adentro y echad vuestras redes para la pesca**”.*

*Simón le respondió: “Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y **no hemos pescado nada**, pero puesto que **tú lo dices, en tu nombre echaré las redes**”. Así lo hicieron, y pescaron tan gran cantidad de peces que casi se rompían las redes. Hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían.*

*Al ver esto Simón Pedro, cayó a los pies de Jesús, diciendo: “Señor, **apártate de mí, que soy un hombre pecador**”. Y es que el **asombro** se había apoderado de él y de los que estaban con él ante la pesca realizada; y lo mismo Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: “No tengas miedo; desde ahora serás **pescador de hombres**”. Ellos llevaron las barcas a tierra, lo dejaron todo lo **siguieron**.*

Amigos, amigas:

Una lectura **útil** del texto de Lucas – evangelio de hoy - nos libra de malentendidos, se atiene a la sustancia del mensaje y busca reanimar el seguimiento de Jesús que marca nuestras vidas. Seguir a Jesús, el Gran Pescador.

Pescar gratis

Un malentendido del significado de la pesca por orden de Jesús es que se trata de una pesca *gratuita*, una gratuidad que (mal) interpretada podría significar: “Dejadme hacer a mí – interviene Jesús -. Habéis sido buenos chicos. A descansar”. O también, todavía habla Jesús: “Lo habéis hecho mal. Ahora veréis”. O por parte de Pedro: “No puedo, hazlo tú, Maestro” (resignación). No. No es Simón Pedro el que después del fracaso en el esfuerzo y la brega de la noche pide a Cristo que actúe. Pedro no pide nada. Es Jesús el que toma la **iniciativa** y propone un nuevo esfuerzo. Pero no son dos actuaciones separadas, la de Dios y la del hombre. Dios no suple, no sustituye, tampoco complementa o consuela llamando a la resignación.

De hecho lo que Jesús ordena es volver a **trabajar**. *Remar mar adentro* y lo nuevo es hacerlo *en tu nombre*. No es inútil o superfluo el trabajo de los hombres. Lo que el relato describe es una situación nueva. Pedro y sus compañeros, sorprendidos en su trabajo de pescadores, van a conocer un horizonte nuevo en sus vidas. Jesús los llama (vocación) a ser *pescadores de hombres*. Ha mediado en ellos una **experiencia** novísima que sigue a la Gran Pesca, vivida en particular por Simón Pedro.

Asombro y conciencia de culpa

(Breve meditación mar adentro de sí mismo)

Observad la actitud de Pedro. Se ve también en los santos... El **asombro** ante Jesús va unido al sentimiento de la propia **miseria**¹. No es lo mismo pasmo que asombro. Uno puede pasmarse ante una casa de trescientas plantas, pero el asombro es propio del sabio y puede darse ante algo tan simple como el silencioso trashumar de un rebaño de hormigas. La experiencia de Pedro (y discípulos) pertenece a lo segundo. Los que se han quedado en el hecho desnudo cuando Jesús ha obrado una maravilla, puede que se hayan “pasmado”, pero sin **ver** propiamente a Jesús, que no hizo milagros sólo por el provecho material. Juan los llama **signos**. Pedro está ante la santidad, ante lo sagrado de Jesús, y eso le hace sentirse bajo una luz que deja todo su interior al descubierto, aun las cosas que permanecen ocultas para uno mismo: el propio mal, incluso el potencial de mal: *Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador*.

Una experiencia culminante

Podemos asombrarnos, a veces con espanto, ante **las** fuerzas de la **naturaleza**, y sentirnos **pequeños** o indefensos. Fuerzas que **revelan** esa pequeñez y se sienten como **amenaza** y dan miedo: un mar de lava que se abate sobre nosotros (Pompeya, o tantos otros lugares), olas gigantes en el mar que zarandean en medio de la tormenta, el temblor del terremoto. Pero también el renovado esplendor de la naturaleza, la fuerza vital de todos los vivientes, la bóveda celeste en la noche cuando casi te pones a rezar: madre noche, ampárame bajo la inmensidad de tus alas. Esta experiencia es común a todos ante situaciones o fenómenos excepcionales. O podemos hacer la experiencia y el asombro ante los interrogantes que plantean los fenómenos, a veces minúsculos de la naturaleza. Hay personas que perciben eso con los ojos del niño, que ve todo nuevo y hace preguntas y más preguntas. El sabio experimenta entonces la propia pequeñez en forma de **ignorancia**. Cuanto más sabe más conciencia de la infinitud que queda por saber.

Pero el asombro ante ciertas experiencias que Maslow llamaba **culminantes** es de otro tipo. En particular la experiencia mística o religiosa, el asombro propio de los santos ante la **santidad** de Dios o ante lo sagrado. Entonces

¹ Es muy instructiva la asociación que hace un pensador entre **asombro** y **culpabilidad**. Hoy tenemos en el evangelio un ejemplo de ello en Pedro y los discípulos.

uno se siente pecador o el más **pecador**. Ante una santa Teresa que dice “soy la más ruin”, uno piensa de primeras que se trata de una piadosa exageración. Pero mejor considerada la cosa, acabas pensando que tal vez como todos los santos y personas de veras religiosas tienen su experiencia de Dios. No es que el santo se compare con nadie, ni siquiera consigo mismo²; **está ante Dios** y descubre no sólo la pequeñez o la propia ignorancia, descubre el **abismo** que el pecado abre entre Dios y nosotros. Así vemos hoy a Pedro, que descubre a Jesús y descubre su propio interior en una dimensión desconocida.

En tu nombre

Empezamos una celebración, por ejemplo, la Eucaristía “En el nombre del Padre...”. No es un título o encabezado que adelanta y orienta más o menos sobre lo que va a seguir. Es como poner la base o sostenimiento de lo que se emprende, una animación que viene de Dios. El *nombre* estará animando el curso de la acción. En el Libro Santo el nombre señala el ser y la acción del nombrado. En este caso **Jesús**, nombre que significa « El Señor salva». Pero en este momento, al borde del lago, vemos también el “**uso**”, la atención que presta Pedro al que lleva ese nombre. Y la actitud que decanta: confianza sin límite, sea cual sea el resultado, y en consecuencia entrega sin reserva a la iniciativa de él. Es un “Hágase en mí según lo que acabas de mandar”. Una actitud que abarca la persona de Jesús y la suya propia en una relación que sólo tiene comparación con la amistad sin fisuras entre dos personas, y a la vez la que hay entre el maestro y el discípulo. Pedro se dirige a Jesús como **Maestro**. Pero Jesús hace de los que llama y le siguen **amigos**. Y Pedro *sigue* la propuesta de Jesús.

¿Pero suprime Jesús el “nombre” de Simón (Pedro), es decir, el ser y naturaleza del nombrado? Naturalmente que no. Primero, no suprime la **libertad**. Pedro podría reafirmarse e instruir a Jesús, insistiendo en su propia experiencia y la nula experiencia de Jesús, experto sólo en carpintería. Ya hizo algo parecido cuando tomó a Jesús aparte y le amonestó, haciéndole ver lo poco que conviene a un Mesías someterse a sufrimiento. Fue cuando Jesús les predijo a todos los del grupo su pasión y muerte³. Entonces fue Jesús el que “rebajó” a Pedro y lo puso en su lugar, el lugar que ocupa el que *sigue*, no el que abre camino. Tampoco suprime Jesús el **esfuerzo**, como he dicho en el primer párrafo del comentario. Hay que redoblarlo. Y tampoco suprime las **habilidades** propias del pescador y el cuidado de sus artes. Todo sigue igual, excepto que Jesús entra en juego. (Ver la cita de H. Lubac más abajo sobre obediencia y libertad).

² Así dice san Pablo de la propia persona en I Corintios 4, 3: *Ni siquiera yo mismo me juzgo.*

³ Marcos 8, 30-34

Mi situación

Es decir, nuestra situación, la de todos. Conocemos el fracaso en nuestras tareas, nuestras empresas, como Simón Pedro y sus compañeros. El esfuerzo que hemos hecho ha sido a menudo en vano. En la educación de los hijos, en convocar a los jóvenes, en los intentos de vivir como cristianos, en mantener la fidelidad a mis compromisos, en el trabajo por la justicia... Una noche de esfuerzos que parece inútil. ¡Tanta voluntad puesta y qué pobres resultados! Y Jesús llama a *remar mar adentro*, a permanecer en la brecha... Y Pedro pone por delante el “**nombre**” de Jesús y la participación en su destino.

El desafío en el mar del siglo

No al oportunismo, no a la resignación

¿Cómo es el reto o desafío a la fe en la inmensidad de nuestro mar del siglo XXI? ¿Cómo “engañar” o seducir a los peces, especialmente a los más difíciles? ¿Es una cuestión de técnicas en un mundo en el que el hombre está dominado, instrumentalizado, por la **técnica**? Seguramente no. Sólo con la verdad, y en el lenguaje en el que la verdad se hace patente de tal modo, que aparece como la verdad que *verdadea* (bello neologismo de Zubiri, el mismo que hace la distinción entre **propagación** y **propaganda** de la fe) por vez primera, como lo nuevo, como lo no estrenado todavía. Pero ¿cómo hablar? Uno de los mejores peces del siglo XX, escapado de la red, decía que “la Iglesia no sabe hablar al hombre de hoy”. ¿En qué piensan los pescadores? ¿Hasta dónde aconseja implicarse – *veritatis amore*, por amor a la verdad – en la prudencia de la audacia (Rahner)? ¿Saben pescar los pescadores? ¿En qué consisten el arte de la red, las artes de la pesca? ¿Hay que endulzar la oferta como hacen los buenos pasteleros? ¿Hay que pensar más en la *motivación*, como hacen los que se enfrentan a paladares rebeldes en centros de formación?

Bernardo Beny

CITAS Y LECTURAS MEDITATIVAS

Obediencia y libertad

“Igual que la fe es un principio de conocimiento, la **obediencia** ha de ser un principio de **libertad**. No se pone uno en manos de la autoridad como alguien que, cansado, renuncia a desplegar su iniciativa; tampoco como un navegante que felizmente ha llegado al tranquilo puerto después de una travesía tormentosa. Todo lo contrario, escucha de la autoridad el *rema mar adentro* (Lucas 5, 4). Y pone su confianza en ella, como en el barco que abandona el puerto rumbo a una bella travesía y a grandes aventuras”.

Henry de Lubac, *Meditación sobre la Iglesia*

Cartas para memoria de la fe (2019)